

El luchador nato

entrevista a Paul Naschy

Carlos A. Cuéllar Alejandro
(Universitat de València)



El cine fantástico español: un estado (subjetivo) de la cuestión

La industria cinematográfica española nunca ha destacado por su estabilidad ni por su bonanza económica. Las excepciones a esta tónica son contadas y circunscritas a casos muy específicos. En justa consonancia con el precario “estado de salud” general, la Historia del cine Fantástico español parece un constante “quiero y no puedo”. La crítica más “seria” y la historiografía oficial han tendido, precisamente, a desprestigiar a los pocos cineastas que se han especializado en este género, y lo cierto es que la visión actual de una buena parte de sus películas causa decepción en la medida en que los resultados no han estado casi nunca a la altura de los sinceros esfuerzos y vocación desmesurada de algunos de estos creadores.

Por un lado tenemos a un grupo de especialistas que, en su día, gozaron de reconocimiento comercial (sobre todo en el mercado extranjero) e, incluso, crítico, y que en la actualidad están siendo revalorizados por cierto sector de las generaciones cinéfilas y por un grupo de expertos empeñados en “hacer justicia” a cineastas como Jesús Franco, Javier Aguirre, Juan Piquer, León Klimowsky o Carlos Aured. La situación

se vuelve más bochornosa cuando contemplamos al ejército de oportunistas (no vale la pena ni siquiera citarlos) que en su día se aprovecharon del auge internacional del género para cultivarlo sin amor hacia el mismo y sin respeto hacia su público. Y no es que estas películas carezcan de interés, en efecto son válidas como documento histórico y sociológico de la época, especialmente a través de la metáfora y el reflejo de la sociedad y sus estamentos, y algunas contienen escenas impactantes, bien resueltas, y planos de una belleza fuera de lo común; sin embargo, todo ello no es sino un conjunto de ingredientes de calidad aplicados a un plato mal cocinado.

Por otro lado, los cineastas que sí han ofrecido propuestas interesantes de calidad indiscutible (Segundo de Chomón, Luis Buñuel, Edgar Neville, László Wajda, Narciso Ibáñez Serrador, Eugenio Martín, Jordi Grau, Claudio Guerín, Iván Zulueta, Gonzalo Suárez, Víctor Erice, José Luis Guerín o Agustí Villaronga) vieron interrumpida su posible continuidad en el género por diversas razones y no consiguieron crear escuela, perdiendo así una oportunidad de oro para colocar a la cinematografía española a la cabeza del género fantástico junto a la más prestigiosa competencia foránea.

En lugar especial, casi en solitario, se sitúa Jacinto Molina, más conocido por el “nombre de guerra” que eligió para promocionarse como actor: Paul Naschy. Aunque la interpretación ha sido la faceta que le ha proporcionado más popularidad, Molina es un autor completo de trayectoria accidentada, un cineasta de culto en el extranjero pero atacado por muchos especialistas y, sin embargo, defendido a capa y espada por analistas e historiadores al margen de la historiografía oficial generada a partir de la Transición española. Sus defensores suelen ser, curiosamente, los mismos que apoyan a Jesús Franco o a Amando de Ossorio, pero un universo media entre ellos y Naschy desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. La generosidad emotiva del aficionado puede justificar la defensa a ultranza de un Ossorio o un Franco, pero el interés de la peculiar y personalísima carrera de Naschy legitima un estudio serio de este autor y exige un análisis profundo (todavía inexistente) de su obra.

En la actualidad vivimos una situación engañosa en la que el Fantástico parece gozar de buena salud gracias a la aportación de cineastas solventes (Alejandro Amenábar, Álex de la Iglesia, Agustí Villaronga, Jaume Balagueró y el mejicano Guillermo del Toro), sin embargo siguen siendo mayoría los que, amparados por productores avisados (la Fantastic Factory de Filmax a la cabeza) ofrecen un cine comercial que copia lo peor del cine fantástico norteamericano o que, en todo caso, falla en aspectos tan fundamentales como el reparto, el desenlace del relato o el valor subversivo de sus mensajes. Entre estos “protegidos” figuran Paco Plaza, Luis de la Madrid, Daniel Monzón y un largo etcétera que poco aportan, de momento, al cine fantástico español salvo las ganancias obtenidas por sus entidades financieras, pues el grueso del público actual (especialmente el adolescente) parece caracterizarse por una especie de “cinefagia” capaz de digerir e, incluso, disfrutar cualquier producto por mediocre que éste sea.

Pero lo realmente importante, por encima de valoraciones estéticas y juicios críticos, es que en los últimos años se ha reactivado la producción de un género que llevaba más de veinte años en letargo. Y la conclusión a la que llego es tan clara como pura-

mente lógica: si las películas tienen éxito comercial, las productoras seguirán invirtiendo (que no arriesgando, pues el modelo empleado está bastante estandarizado) y si la producción se mantiene o, incluso, aumenta, habrá más posibilidades de encontrar obras realmente interesantes. Los resultados del cine fantástico español actual no tienen nada que envidiar al estadounidense (léase con ironía) y, si bien no están a la altura de las propuestas europeas ni alcanzan la calidad del cine británico o francés más reciente, al menos se está manteniendo de forma regular una producción especializada, lo que ya es todo un mérito en una industria tan accidentada como la nuestra y cuya tradición genérica anterior a los años 60 es casi inexistente.

Paul Naschy, el luchador nato

Guionista, actor, director y productor, facetas inseparables de su condición innegable de autor cinematográfico, en todas ha destacado con un espíritu de lucha inquebrantable coherente con una vida en la que el deporte de alta competición ha estado siempre presente. No es gratuita la mención del tema, el esfuerzo constante y el hábito de superación personal propios del deportista han caracterizado su carrera profesional y le han ayudado a salvar numerosos obstáculos en su trayectoria personal. Su experiencia y espíritu deportivos le permitieron superar casi “milagrosamente” un infarto de miocardio sufrido en 1991 y le han capacitado para persistir en un oficio, el cinematográfico, que le ha deparado más satisfacciones en el extranjero que en su propio país. Cineasta de culto en países como Estados Unidos, Japón y Alemania y apreciado por cineastas como Steven Spielberg, Quentin Tarantino y Tim Burton, ha sido, sin embargo, menospreciado por buena parte de los críticos e historiadores españoles hasta bien entrados los años 90 del siglo pasado, sufriendo, todavía en la actualidad, la incompreensión y el desprecio de la historiografía oficial. Y ello ocurre a pesar de que, guste o no, Jacinto Molina se convirtió en uno de los cineastas fundamentales del género desde finales de los años 60 hasta inicios de los 80, gracias a una producción constante y homogénea con éxitos de taquilla nacionales e internacionales como *La marca del*

hombre lobo (Enrique López Eguiluz, 1968), *La noche de Walpurgis* (León Klimovsky, 1970) y *El jorobado de la morgue* (Javier Aguirre, 1972), aunque sus mejores películas no sean precisamente éstas sino otras más personales y abiertamente críticas como *Inquisición* (1976), *El huerto del francés* (1977) y *El caminante* (1979) dirigidas, éstas sí, por el propio Molina. Con todo, hablar de Naschy no es hablar en pasado, su carrera y personalidad siguen inspirando a todo tipo de artistas como lo demuestra el cómic dibujado por Javier Trujillo adaptando el film *El retorno del Hombre Lobo* (1980) y publicado recientemente por Aleta Ediciones. Además, su actividad como actor y guionista es constante tanto en el formato del largometraje como en el del corto, donde de forma altruista suele colaborar para apoyar el inicio de directores noveles. Cortometrajes como *El corazón delator* (Alfonso Suárez, 2003) y *El vampiro* (Alejandro Ballesteros y Antonio Curado, 2007) figuran en ese sentido entre sus más recientes aportaciones.

Molina es un hombre accesible, de trato directo y sincero, “sin pelos en la lengua” y con edad suficiente como para alcanzar conciencia plena de su trayectoria vital y del estado actual (y real) de la “industria” cinematográfica española. Entrevistarle supone, en ese sentido, tener acceso a parte de la Historia “oculta” del cine español, esa Historia de la que no se habla, quizás para no quedar mal; pero las declaraciones del entrevistado vulneran ocasionalmente las hipócritas fronteras de lo “políticamente correcto” tan de moda en nuestros días y que no es sino uno de los grandes males de la sociedad actual para la que lo importante no es ser honrado sino parecerlo.

Naschy luce todavía un físico que hace honor a los títulos, nacionales e internacionales, conseguidos en los numerosos campeonatos de halterofilia en los que ha participado a lo largo de su vida. Tricampeón de España, Molina ha sido un deportista de elite que sigue levantando pesas en el gimnasio a sus 73 años de edad. La presente entrevista tuvo lugar en agosto del 2007, en la cafetería de un céntrico hotel madrileño al amparo de dos acogedoras infusiones.

CC- Hacer cine en España nunca ha sido fácil, en buena parte a causa del estado constante de crisis en el que está sumida la industria cinematográfica en este país, crisis relativa ya que sólo afecta a la producción, pues los sectores de la distribución y la exhibición parecen funcionar bien. Su caso destaca por la constancia y por una fuerza de voluntad inquebrantable propio del profesional que desea morir con las botas puestas ¿En qué trabaja actualmente?

PN- Acabo de hacer ahora *Empusa* (inicialmente se iba a titular *La Gaviota*) (1), esta película la preparé para que la hiciera Aured (2) y me ha fallado estrepitosamente, le quise dar una oportunidad, monté la película para él y al final le han echado los productores, ha habido un follón impresionante y la he tenido que dirigir yo con la consiguiente pérdida de millones que significa tirar todo el material filmado por Aured, desgraciadamente. Además, me sentí culpable porque era yo quien le había propuesto para dirigir la historia que había escrito. Al final creo que la película va a quedar muy bien. Es una película muy original porque trata el vampirismo ancestral, es decir, los vampiros que son anteriores al cristianismo, como las empusas griegas que tienen miles de años, y a esos vampiros no se les puede combatir con el tipo de sistemas judeo-cristianos que se emplean normalmente en las películas: crucifijos, estacas, la costumbre romana de los ajos... y, además, no tienen el problema de la noche, pueden actuar a cualquier hora del día, pues así era la leyenda, y se podían transformar en lo que quisieran, desde mujeres bellísimas hasta gaviotas, como es el caso, y esa es la base legendaria de esta película, pero actualizada. Se trata también a los vampiros clásicos pero en la película se les llama “vampiros de segunda”, son los vampiros que obedecen a las reglas de siempre, por eso son “de segunda”, pues las otras, las reinas, tienen unas posibilidades que los vampiros clásicos no tienen. Para mí ha sido terrible porque esperaba que Carlos Aured hubiera hecho un gran trabajo, que se hubiera vuelto a poner en activo, pero se ha hundido en la miseria y casi ha hundido la película. Este hombre ya no es el mismo, evidentemente 35 años sin hacer cine es mucho tiempo... no sé lo que le habrá pasado, pero bueno, afortunadamente se ha solucionado el problema al asumir yo la dirección. Ahora me voy a Barcelona para montar la película.



Fotografía de rodaje de *Gaviotas asesinas / Deadly Seagulls*, © Artistic Producciones, Colombo Films y Paul Naschy, imagen gentileza del co-productor Luis Colombo.

Luego quiero emprender un proyecto con el que estoy muy ilusionado que se llama *Mi perro Aquiles*, pero ésta es otra historia. Va a ser la primera película de mi carrera financiada con mi propio capital privado.

Desde hace un tiempo se viene usando el término “Fantaterror” en el ámbito español ¿Cuál es su origen y significado?

Pues mira, en realidad fui yo el primero en usarlo y la verdad es que ha tenido éxito. Por Fantaterror entiendo las películas de terror fantástico, es decir, descarto las de terror natural, los “psychokillers”, en esas películas no hay nada sobrenatural, el asesino es un ser humano “normal” no un vampiro ni un licántropo. El Fantaterror es un género que une lo fantástico y lo terrorífico.

Un género que desde hace años está demostrando, independientemente de su calidad, ser el más comercial. Parece que el cine fantástico español esté viviendo una “segunda edad de oro” gracias a las aportaciones de cineastas como Alejandro Amenábar, Alex de la Iglesia y, desde hace unos años, los directores apoyados por Filmax y la Fantastic Factory bajo la supervisión de Brian Yuzna y Julio Fernández ¿Qué opina del cine fantástico español de nuestros días?

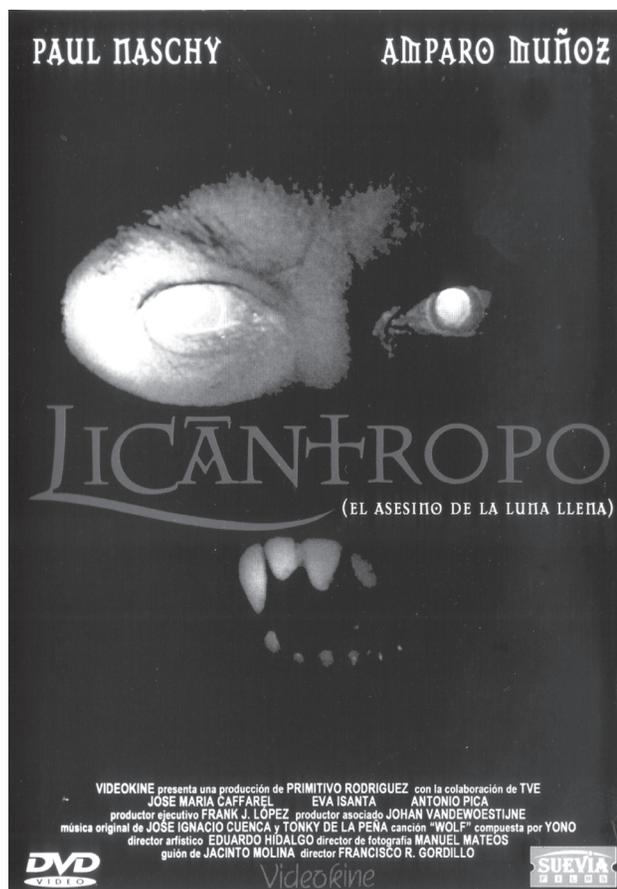
El cine español actual es muy malo. Te voy a hablar de mi cine porque a mí el de los demás me trae sin cuidado, porque en aquella época no me llamaron los demás para trabajar con ellos. No nos engañe-

mos, ni Chicho Ibáñez Serrador, ni Jesús Franco (que es muy malo), a mí, que era la gran estrella española y que exportaba a otros países, a mí no me llamaron. Pasado el tiempo, surgen los Alex de la Iglesia y todos los tipos de los que estoy hablando y tampoco me llaman. El que me ha llamado es Brian Yuzna, que es americano. Esto demuestra hasta qué extremo hay envidia interna. Aquellas películas que yo hacía, sin yo saberlo, poseían una serie de condicionamientos que las hacían diferentes: una censura brutal, una opresión sexual y religiosa fortísima, una necesidad de hacer unas películas que escaparan de una serie de condicionamientos que resultaban casi obligatorios, por eso se convertían en películas realmente peculiares y, sobre todo, tenían un encanto y una ingenuidad especiales. Eran como estupendos cuentos de magia en los que se mezclaban la fantasía y la ingenuidad. Y esto no lo tienen las películas de ahora. Los directores de ahora son fríos, algunos de ellos (no todos) tienen una cierta técnica gracias al gran equipo que llevan, pero a mí no me gustan nada. Cuando fui a ver *Darkness* en el cine me salí antes de que acabara, no la pude aguantar, no he visto nada más aburrido en mi vida, y sí, reconozco los valores de *Los otros*, pero este film no deja de ser una especie de popurrí de otras películas famosas como *Suspense* (*The Innocents*, Jack Clayton, 1961) - adaptación de *La vuelta de tuerca* -, *El sexto sentido* (*The Sixth Sense*, M. Night-Shyamalan, 1999) y *Al final de la escalera* (*The Changeling*, Peter Medak, 1980), inicio de todas estas películas de “niños”.

Amenàbar no conocía *Al final de la escalera* aunque sí sabía que era una película importante, la vio en casa de un amigo común, y fue después cuando empezó a pergeñar el guión de *Los otros*.

Cuando era pequeño e iba al cine, en contra de la opinión de mi familia, ponían programa doble en sesión continua con una película extranjera y otra española, me salía al "hall" mientras pasaban la española y volvía luego a ver la extranjera. A mí el cine español, lo siento mucho, pero ni el de ahora ni el de antes me gusta. No soy espectador de cine español, no me interesa nada, no me interesan sus temas, no me interesan sus historias. El cine de la época del destape, que era muy malo, con los inefables Pajares y Esteso haciendo el ridículo, no me gustaba. Prefiero ver *Duelo al sol* (Duel in the Sun, King Vidor, 1946) en lugar de *Los bingueros* (Mariano Ozores, 1977), qué le vamos a hacer.

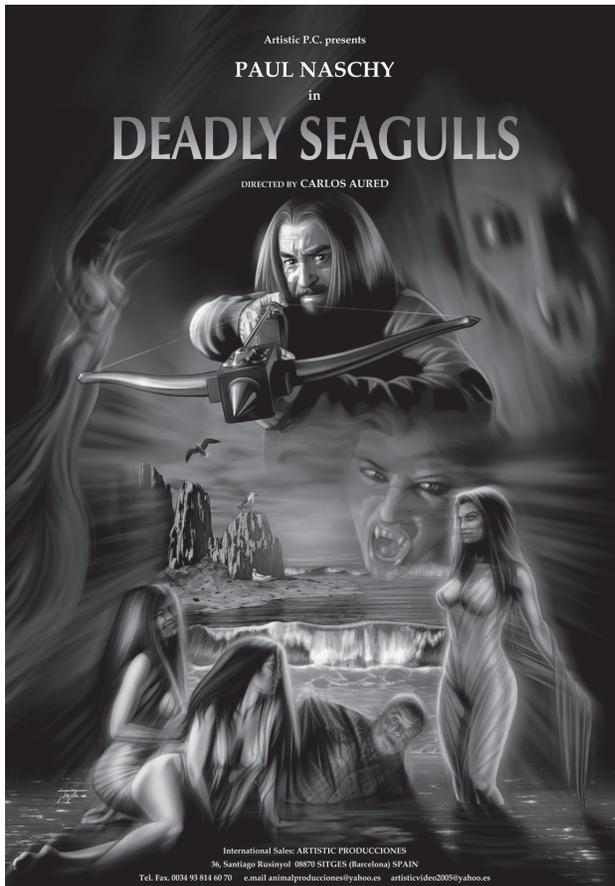
Soy muy "yanki" cinematográficamente hablando, en otros campos puedo no estar de acuerdo con ellos pero en el cine evidentemente *Chapeau!* ¿Que los americanos hacen películas malas? Pues sí las hacen, claro que las hacen, pero nosotros las hacemos peores. Pero reconozco que también está el sentimiento en contra por mi parte, quizás porque no tengo nada que agradecer al cine español, por todo lo mal que se ha portado conmigo, pero aquí sigo y voy a seguir haciendo cine, como sea, como pueda, con quien sea, pero voy a seguir porque hay gente que cree en mí. Lo he pasado tan mal aquí porque lo que yo nunca he hecho ha sido cine español, incluso los directores que trabajaban conmigo tampoco estaban haciendo cine español, ellos no lo sabían pero no lo estaban haciendo, ni los personajes ni los temas ni las circunstancias ni las historias tenían nada que ver con la mentalidad del cine español, es más, España obvia todo eso. Mis películas podían ser buenas, malas o regulares pero no tenían nada que ver. Y esto es atávico, la Inquisición, la española y la de otros países, era un mecanismo muy preciso y muy poco imaginativo que perseguía, más que nada, las ideas, y el fenómeno adquirió en España una dimensión especial, se hicieron menos barbaridades que en el extranjero pero la Inquisición espa-



Licántropo: El asesino de la luna llena (Francisco R. Gordillo, 1996). Carátula de la edición en DVD de Suevia Films.

ñola oprimió especialmente la fantasía y la libertad imaginativa, y eso lo hemos arrastrado durante siglos. Por otro lado, el español es muy machista, lo quiera o no, y el espectador español, cuando va a ver una película de terror se hace el "machito" delante de su novia (para, de paso, meterle mano) y se hace el valiente, burlándose incluso de la propia película; sin embargo, tú ves una película de terror en Estados Unidos o en Inglaterra y el silencio en la sala es absoluto, no dicen nada, aquí se ríen, faltan al respeto, algo típico en el carácter hispánico.

El cine fantástico es mucho más caro de lo que la gente se imagina, y esto es fácil de comprender, para filmar una comedia te sirve cualquier sitio pero para una película de terror tienes que crear un clima, emplear horas para la iluminación, horas para el maquillaje, para los efectos especiales ¡Sobre todo cuando eran artesanales! Cuando todavía no había informática. Cuando vino el destape se pusieron a



Gaviotas asesinas (Paul Naschy, 2008), producida por Artistic Producciones, Paul Naschy y Colombo films.

hacer cine porno a manta, porque aquello valía dos duros, bastaba con meter a unos cuantos señores y señoras en la cama y ¡venga! Y aquello funcionó durante varios años, luego las cosas se tranquilizaron. Pero volviendo al cine fantástico español, creo que su “edad de oro” ya la pasó, ahora podría haber tenido otra pero la mala cabeza de Filmax, que ha tenido en sus manos posibilidades, no ha sabido aprovecharme ¡Si esto ocurre en Inglaterra en seguida hubieran echado mano de Christopher Lee!

¿Cree usted que el cine español ha desaprovechado a sus actores y actrices?

Sí, hemos tenido actores muy buenos, y también muy malos, actrices menos buenas y actrices muy malas, no sé por qué entre las mujeres no se ha llegado a la excelencia de los hombres, quizás por nuestra manera de ser y de pensar. Creo que un actor como Fernando Fernán Gómez constituye todo un lujo; creo que un actor

como José Luis López Vázquez, quitando los momentos en que se desbarata, es un lujo; un actor del nivel de Agustín González, sobre todo en determinados papeles, era otro lujo, y así muchos más. Es curioso que ahora se hayan elegido en Inglaterra las trece personalidades más notables del género fantástico internacional y esté yo entre ellas. Está Edgar A. Poe, Lon Chaney padre (no está el hijo) y otros grandes. En Los Ángeles los críticos me han elegido el mejor actor de cine fantástico de la Historia, lo que para mí es una satisfacción impresionante, en España sólo han salido unas notitas al respecto en la prensa ¡Porque si es Pedro Almodóvar, imagínate, lo anunciarían en páginas enormes! Pero claro, yo no soy Pedro Almodóvar, por cierto que Pedro Almodóvar es un fenómeno que yo no comprendo, ahí sí que no entiendo bien a los americanos ¡Aunque allí no es un fenómeno tan grande como se pretende! Ya sabes que el Oscar a la mejor película extranjera tiene en los Estados Unidos un valor muy relativo. Su éxito comercial tampoco es tan grande como se dice, pero bueno, es igual, es un cineasta “protegido” por el Estado, un hombre que tiene a todo el estamento político a su favor, pero confieso que a mí Almodóvar no me interesa nada, he visto sus películas pero las he visto sometiéndome a “tortura”, con la idea de ver si realmente había algo en ellas que me conmoviera o me llegara, pero no, nada. A veces veo las películas que emite este triste programa que presenta Carmen Sevilla llamado *Cine de Barrio*, y te voy a decir por qué las veo, hay un motivo muy poderoso y es que me producen una cierta nostalgia, pues he vivido esa época y veo cómo era Madrid en aquella época, pero a nivel de calidad cinematográfica era un cine totalmente nulo, un bodrio tras otro; y es una pena que tanto actor importante e interesante se haya perdido en el maremágnum de desastres del cine español. Incluso el mismo Landa, un actor un poco estereotipado pero bueno, sólo ha hecho algo trascendente en tres o cuatro películas nada más, sobre todo en *Los santos inocentes* (Mario Camus, 1984) las demás películas han sido verdaderos disparates, y es lo que les ha pasado a casi todos, porque López Vázquez perdió gran parte de su talento a chorros en aquellos desastres terribles que hizo ¡El mismo Fernán Gómez estuvo metido en todo aquello!



Viñeta de *El retorno del hombre lobo*, de Javier Trujillo
© Aleta Eds., 2007. p. 49. www.waldemardaninsky.com

Álex de la Iglesia ha “resucitado” en sus películas a actores y actrices que llevaban ya algún tiempo sin trabajar, recuperando a estupendos intérpretes como Sancho Gracia, Carmen Maura o Terele Pávez.

¡Si además Alex de la Iglesia es muy amigo mío, incluso le di un homenaje en Estepona, le entregué el premio “Waldemar Daninsky”! Pero no me ha llamado para trabajar con él. No me llaman, ni lo han hecho ni lo van a hacer. Los directores de mis películas los he puesto yo mismo. Decía a los productores: “¿Qué queréis, un director artesanal que haga su oficio con decencia?” y ponía a León Klimowsky. Yo propuse a Carlos Aured y a Javier Aguirre y a otros, luego ya decidí tomar las riendas y dirigir yo. *Rojo sangre* (Christian Molina, 2004) la iba a dirigir yo, pero tenía una rodilla fastidiada, no me encontraba bien, era mucho trabajo para mí y propuse a Christian Molina como director, quien, por cierto, lo hizo muy bien. De todos modos, en los años 70 hablar de películas de hombres-lobo y de vampiros era como hablar de chinos, lo que interesaba eran

cosas como *Pepito Piscina* (Luis M^a Delgado, 1978) y ver a Alfredo Landa en calzoncillos persiguiendo suecas desnudas en la playa, ése era el desastre de nuestro cine. Luego hubo otra época del cine español (y la está habiendo también ahora) muy politizada, con cineastas que por estar a bien con el poder, hacen películas casi al dictado. Es el poder el que manda, el que da el dinero.

¿Y nunca se ha planteado, en consecuencia, irse a vivir al extranjero, instalarse en los países en los que sí se ha sentido reconocido?

Sí me lo he planteado pero tuve un gran problema, primero porque las dos propuestas que tuve, una de la Warner y otra de la Universal, las recibí en un momento en que yo estaba en España muy bien afincado y, además, con hijos, con colegios... Además, mi inglés no es lo perfecto que se necesita para trabajar en los Estados Unidos, hubiera tenido que dedicar mucho tiempo para perfeccionarlo y para evitar tener que hacer siempre papeles de latino, cosa que me horroriza. En ese momento no tuve la voluntad suficiente para realizar el esfuerzo brutal que hubiera supuesto alcanzar un nivel perfecto de inglés; en ese sentido tengo un gran *handicap*, aún con todo mis incursiones en Hollywood no se han traducido en grandes películas pero sí han sido experiencias muy interesantes, en el cine independiente y, de hecho, el año que viene voy a hacer otra película en Estados Unidos, y ahora voy a hacer un trabajo en inglés para los americanos en Barcelona. Yo ya he explicado a los productores mis dificultades con el idioma pero han aceptado y, bueno, hablaré inglés con mi acento.

¿Con quién se identifica más, con Jacinto Molina guionista, con Jacinto Molina director o con Paul Naschy actor?

Con los tres, soy un poco fruto de los tres, la diferencia entre ellos es que Paul Naschy vende las películas... si tuviera que elegir preferiría ser actor, pero reconozco que como director es donde más potencial tengo, y si puedo seguir dirigiendo tengo un proyecto, *Mi perro Aquiles*, con la que creo que haré una película muy interesante y muy personal. De todos modos, me identifico con las tres facetas,

son inseparables aunque luego como actor haya hecho muchas más cosas porque, claro, tardé en darme cuenta de mi potencial como director, no me di cuenta de que podía hacer películas como *El huerto del francés*, *El caminante* o *El retorno del hombre-lobo*. En el extranjero las películas de mi filmografía que mayor reconocimiento han recibido son precisamente las que yo he dirigido, así que por algo será. Pero las tres facetas son indisolubles.

¿Cuál le ha proporcionado mayor satisfacción personal y cuál ha sido la más desagradecida? Lo digo porque muchos guionistas transmiten su frustración al ver la película filmada a partir de su guión, pero su caso es diferente, usted es un guionista-director, un “autor” que puede filmar su propio guión, puede convertir su idea original en película y eso supone un privilegio ¿No es así?

Claro, en mi caso muchas las he dirigido yo, con las limitaciones lógicas de los presupuestos, claro. Pero sí, la más ingrata es la de guionista porque trabajas sin saber si la película se va a hacer o no se va a hacer y, además, ese oficio está muy mal pagado. Dirigir e interpretar me gustan por igual y me siento muy satisfecho cuando consigo algo bueno. En algunos momentos repaso mi vida y la veo como una botella medio vacía y pienso “¿Para qué me habré metido en este follón? Podría ejercer como arquitecto y forrarme como algunos amigos míos”, y a veces veo la botella medio llena y pienso que los premios recibidos y los homenajes en los Estados Unidos y en otros países compensan todas las penas sufridas, y el día que me dieron la Medalla de Oro de las Bellas Artes incluso tuve compensación en este país.

¿De qué film se siente más satisfecho como director?

Quizás la que más me llene sea *El huerto del francés* pero me gusta mucho *El caminante*, creo que *El retorno del Hombre-Lobo* es una película gótica magnífica, una de las más apreciadas fuera es *La Bestia y la espada mágica* (1983), película fantástica-exótica que hice en Japón, *Inquisición* también es una película que me gusta mucho. Hay alguna más pero estas son mis películas más queridas. Por cierto que las ediciones en DVD que están sacando en el extranjero de alguna de mis películas no se parecen

nada a las ediciones españolas, los alemanes han hecho una edición de *El jorobado de la morgue* impresionante, con tapas de cuero y un libro de doscientas páginas sobre mi vida y obra, con carteles publicitarios, una edición lujosísima. Esta es la opinión que tengo de mis películas, y si ahora llegara a hacer *Mi perro Aquiles* pues sería probablemente la culminación de mi carrera pues será una película muy personal, en ella plantearé la visión que tengo de la vida pero de una manera muy amena, y yo, que tanto quiero a los perros y que siempre he tenido perro, ofreceré una visión del perro, un animal tan incomprendido por el hombre y que merecería mucho más de lo que le damos, es tu compañero, tu amigo, el ser más leal que tienes... ¿Qué hay perros malos? Lo que hay son perros mal educados por sus dueños, si lo educas mal será un mal perro y si quieres un asesino lo consigues, pero si le educas para ser un perro amable y cariñoso también lo será. El perro está tan influido por el hombre y es tan fiel al hombre que es parte de él, por eso creo que merecía un homenaje y se lo voy a dar en esta película ¡Si me quedan fuerzas y ganas para hacerla! Porque sí que es verdad que muchas veces pienso en la retirada. Llevo cuarenta años en el cine, más de cien películas, unas buenas, otras malas, otras regulares, he superado los setenta años y me digo ¡Ya qué más da! Yo no soy un tío como Christopher Lee, lanzadísimo, que con ochenta y cuatro años canta (por cierto, en el Festival de Estepona va a hacer una gala y va a cantar) ¡Este tío tiene unos cojones como el caballo de Santiago! Pensar que este tío con ochenta y cuatro años (si yo con mi edad me siento un poco pasado de rosca) siga así de activo... ¡No habrá hecho levantamiento de pesas como yo pero es meritorio! Luego pasa otra cosa y es que este oficio es muy cansado, ahora vengo de pasar cuatro meses rodando, dando vueltas, levantándome a las seis de la mañana, pegándome unas palizas espantosas, acosándome a las tres de la mañana preparando la filmación del día siguiente, con una rodilla cascada, comiendo lo que no debo, esto es muy duro, de modo y manera que cualquier día le digo adiós y me dedico a otra cosa, me dedico a escribir, tengo ganas de escribir una novela, o me dedico a retomar mi afición a la pintura.

¿Dada su preparación académica y sus experiencias plásticas previas a sus inicios cinematográficos, no se ha planteado dedicarse al cómic?

Sí, en mi juventud hice, pero ahora no, ahora hay que ser muy bueno y no podría estar a la altura, me falta práctica, no podría coger esa mano que ahora se necesita para el cómic, pero bueno, ahora hay otros que hacen cómics inspirándose en mi personaje, en octubre saldrá *Waldemar Daninsky. El retorno del Hombre Lobo*, magníficamente dibujado por Javier Trujillo.

Parece sentirse más a gusto en el campo de la escritura, especialmente como guionista. En cierta ocasión, Jean-Claude Carrière afirmó que un buen guión es el que tiene como resultado una buena película ¿Cómo definiría usted un buen guión? ¿Cuáles son sus ingredientes? ¿Dispone de algún método determinado para escribir guiones?

No, a veces ni siquiera me vienen las ideas, me pongo entre las cuartillas y empiezo a pensar y entonces me vienen, es decir, yo creo más en la transpiración que en la inspiración, si uno espera, para escribir un guión, a estar inspirado, no hará un puto guión en su vida. Hay veces en las que no tengo ni idea de lo que voy a escribir, no hago escaletas ni nada, me pongo a escribir y ya está. Un buen guión es el que te mantiene en tensión y mantiene tu interés.

Como director ¿usa algún método determinado para dirigir actores?

Soy actor y me sale de dentro. Cuido mucho a mis actores porque al fin y a la postre son lo que voy a enseñar y lo que va a dar vida a la película, pero no tengo ningún método, ni he estudiado en ninguna academia para ser actor, director ni guionista ¡Y no me ha ido muy mal! Soy muy cuidadoso, los actores y las actrices conmigo se han sentido protegidos.

¿Y la experiencia de dirigirse a usted mismo?

No tiene ninguna importancia, de verdad, es muy fácil, ya coges una mecánica que incluso por el rabillo del ojo estás viendo lo que hacen los demás, es una cosa curiosísima. Yo siempre dirigido a pelo, incluso ahora que tengo combo.

Dentro del género ¿Cómo valora la obra de colegas suyos tan significativos como Narciso Ibáñez Serrador, Jordi Grau, Jesús Franco, etc.?

Bueno, realmente tienen una obra muy corta, no se necesita consumir muchas horas en cine para conocerla, Narciso tiene dos películas, Jordi tendrá tres o cuatro, Jesús Franco sí ¡Ese tiene doscientas! Pero bueno, como él mismo dice es cine de "caspa y ensayo", él es como es y debo reconocer que tiene muchos fans, inexplicablemente para mí, pero es un hecho indudable. Evidentemente ninguno de ellos es Terence Fisher, ni Murnau ni Coppola, pero por ejemplo Chicho tiene una película estimable que es *La residencia* (1969), qué duda cabe de que en su momento tuvo un gran impacto, uno puede hacer mil digresiones sobre si es una copia de tal o cual película, pero ése es otro tema; Grau tiene otra estimable que es *No profanar el sueño de los muertos* (*Non si deve profanare il sonno dei morti*, 1974), recientemente he vuelto a ver *Pánico en el Transiberiano* (*Horror Express*, 1973) de Eugenio Martín y me he llevado una gran desilusión, quizás porque quiso abarcar algo que no podía hacer, y era que los efectos especiales en España cantaban demasiado, lástima porque tenía un reparto envidiable, Telly Savalas, Christopher Lee, Peter Cushing (para mí Peter Cushing era el mejor de todos). Pero bueno, no quiero ser cruel, estos directores tienen, como todos, cosas buenas, malas y regulares, el que sí me parece muy malo es Piquer, para mí hace un cine muy poco interesante. Y poco más hay. Sobre los modernos, no me interesan, y me da igual que cuenten conmigo o no, seguiré con mi esfuerzo personal ¿Qué he tenido suerte? Pues sí, que películas como *La marca del Hombre-Lobo* y *El jorobado de la Morgue* me hicieran mundialmente famoso es tener suerte. Recuerdo que *La Codorniz* hizo una crítica espantosa sobre *La marca del Hombre-Lobo*, se metieron con la iluminación, porque no era realista, claro yo lo hice así porque quería mostrar un mundo que no existía, salido de mi imaginación, lo curioso es que la crítica, después de vapulear la película acababa diciendo: "Y después de todo esto, es una película histórica" ¡Me pegaron un palo descomunal, pero luego vaticinaron que se convertiría en una película histórica!

Como actor su caso es bastante curioso, el de un actor improvisado que llega al cine por accidente y, además, autodidacta, de hecho su primer papel protagonista, en *La marca del Hombre Lobo*, se debió a la imposibilidad de encontrar entonces a nadie adecuado para ese personaje. En este sentido ¿Cómo ve su propia evolución como actor?

En mi opinión, que puede sonar inmodesta, he pasado de ser un actor eficaz, porque tenía carisma, a ser un actor muy maduro, muy hecho, es evidente que las tablas te ayudan, y ahí están mis películas, con unas interpretaciones muy por encima de la media. Lo que sí he sido siempre es, yo creo, un actor muy sobrio, me he movido más en la línea del actor americano, a veces incluso un poco inexpressivo, como los americanos, que a mí me encantan, que lo dan todo con la mirada y que no tienen por qué hacer nada. Yo creo que los actores no deben hacer gran cosa, los actores deben de mirar, deben de mirar y de sentir, y yo creo que siempre lo llevé a rajatabla, porque es lo que soy. Aunque parezca muy exuberante, en la vida real tengo muy poco histrionismo, aunque algunos de mis papeles lo hayan sido algo, como cuando he hecho de villano. Cuando me planteo un personaje extremado como los que yo he hecho me pregunto ¿Cómo actuaría un Hombre Lobo? ¡Si no existen los Hombres Lobos! ¡Nadie los ha visto! Yo le he dado mi propia visión y ya está, como Lon Chaney Jr. le dio la suya, como Jack Nicholson le dio la suya y como supongo que ahora Benicio del Toro le dará la suya. Yo le di esa impronta de salvajismo. Volviendo a tu pregunta, es evidente que el tiempo, la práctica, las tablas te hacen buen actor, si no te amañas, claro, si no coges tics, pero en mi caso al no proceder de escuela, al no tener esa desgracia terrible inicial, he logrado salvarme del amaneramiento.

Revisando su filmografía es curioso observar que en casi todas sus películas su voz ha sido doblada por otros actores, y resulta sorprendente porque escuchándole es obvio que tiene buena voz y un timbre muy personal y la voz, suelen afirmar los actores, supone el 50 % de la interpretación ¿Cuál era el motivo del doblaje?

En efecto, mi voz tiene registros muy buenos, pero en aquella época trabajaba mucho ¡Hubo un año en el que llegué a protagonizar nueve películas! Y el motivo era la falta de tiempo, en la postproducción, cuando se montaba y sonorizaba la película, yo ya estaba en otro sitio filmando otra película. En los últimos años la situación ha cambiado, como ahora trabajo menos, tengo tiempo para postsincronizarme con mi voz.

Está claro que para muchos espectadores usted es el Hombre Lobo por excelencia. Sin embargo, su interpretación en otros papeles, especialmente en el de Alaric de Marnac / Gilles de Lancre, inspirado en el personaje histórico de Gilles de Rais, resulta fascinante, incluso más notable que el de sus apariciones como Waldemar Daninsky. Creo que su labor como actor en *El espanto surge de la tumba* (Carlos Aured, 1973) y, sobre todo, en *El mariscal del Infierno* (León Klimovski, 1974) es de lo mejor que ha hecho en su carrera, además sorprende la visión realista que se da de la Edad Media, muy alejada de la estilización y visión idealizada del cine clásico norteamericano. El aspecto visual, incluso fotográfico, los decorados y vestuario en *El mariscal del Infierno* se aproxima mucho a lo que en su día ofreció un notable producto de los años 60, la serie televisiva francesa *Gaston de Foix* (Gaston Phébus. Le Lion des Pyrénées, Bernard Borderie, 1963). Gran parte del encanto, tanto de esta serie como de su película, es el realismo en el diseño de vestuario y el hecho de filmar en escenarios naturales, con castillos de verdad.

Claro, es que la cosa no era tan bonita como la pintan. Se trataba de una especie de feísmo multicolor. Cuando aquí nos llegaba una película como *Ivanhoe* (Richard Thorpe, 1952) decíamos: “¡Qué bonita! ¡Que maravilla!” Pero es que la Edad Media no era así, y las películas que mencionas se acercan más a la realidad. De todos modos, como actor creo que he hecho trabajos bastante aceptables, pero creo que en *Rojo sangre* tengo un magnífico papel, no sé si la has visto, es una de las últimas y es de lo mejor que he hecho, ahí notas mi madurez como intérprete, el papel requiere unos registros muy especiales. La película es muy interesante, es la eterna historia de

Fausto pero vista de una forma muy especial, y muy bien vestida, muy bien rodada, y sorprendente porque está rodada en un estilo muy distinto de lo habitual en mí, su enfoque general es muy revolucionario.

Repasando su carrera está claro que hay dos “personajes clave” a los que ha interpretado repetidamente ¿Qué hay en Paul Naschy de Waldemar Daninsky y de Alaric de Marnac? ¿Qué aspectos comparte con sus personajes? ¿Existe algún vínculo psicológico?

Yo siempre he sido un antihéroe, siempre he luchado contra todos y contra todo, tanto en el cine como en el deporte, y los vencí, al final fui una figura del deporte y del cine, donde todo es tan subjetivo; pues si un crítico escribe de ti que eres una mierda, eres una mierda. Adivinar mi vida a través de mis personajes resulta muy transparente, su sufrimiento es el mío, el jorobado de la morgue soy yo, también soy el hombre-lobo y hasta el mismo Alaric que en el fondo tiene a su otro yo, su descendiente en la película, al que la maldición que arrastra le obliga a asesinar. En la Cinemateca francesa, llena de gente muy intelectual y gente procedente de la diáspora española (republicanos), me dijeron que para estudiar el periodo histórico de la España de los años 60 y 70 era mejor ver una película de Paul Naschy que leer un libro de Historia, porque en aquellas películas se reflejaba claramente lo que estaba ocurriendo en mi entorno, y es que uno es un genotipo y un fenotipo, es decir, el fenotipo depende de lo que te rodea y el genotipo eres tu mismo. Entonces mi genotipo era la frustración sexual, el temor a la religión, la falta de libertad, y esas películas de alguna manera dan un mensaje clarísimo sobre lo que ocurría en este país, de hecho ahora se repite la historia porque, es duro decirlo y quizás me acarrée problemas decirlo, la falta de libertad se repite, aunque de otra manera: en la época del franquismo (y esto no quiere decir que defienda a Franco, ni lo defiendo ni lo ataco, Franco está ahí y que cada uno piense lo que quiera) dentro de las coacciones políticas y prohibiciones de todo tipo, era posible hacer ciertas cosas, porque en el fondo aquellos “seres” tenían mucho de ingenuidad, también de perverso, pero sobre todo de ingenuidad. Entonces, cuando el censor se sentaba a juzgar una película fantástica, no se daba cuenta de la carga crí-

ca que tenía el género, pero fuera sí que lo veían, por eso tuve enseguida tanta fama en el extranjero. Pero las películas de ahora no tienen esa carga, son como “la voz de su amo”. Ahora hay menos libertad, Franco te oprimía de muchas maneras, pero los de ahora te oprimen con la economía, quitándote el dinero para trabajar. Antes podías trabajar fueras quien fueras, en la Transición lo mismo, pero con los de ahora esto se acabó. Ya Pilar Miró (que era muy amiga mía y luego se portó muy bien conmigo, todo hay que decirlo) creó la “ley del embudo” y llegó a reconocermé su equivocación. La situación actual es muy complicada. Antes se nos imponía una asignatura que se llamaba “El Espíritu Nacional”, y ahora si te lees un libro de texto de la asignatura de Historia te quedas pasmado, hacen un verdadero lavado de cerebro.

Por otro lado, los plumíferos de mierda afirman que las “cien mejores películas” son las que ellos mencionan y la gente se lo cree. No hay nada más subjetivo que el cine, el cine es sentimiento y sensación. Sales del cine después de ver una película y, si escuchas los comentarios, cada espectador tiene una opinión diferente, si la película tiene sentimientos y sensaciones que me llegan, para mí es una buena película, ya no me meto en la parte técnica ni en la calidad, si me llega me parece una buena película. En España la crítica es muy contundente.

Curiosamente, si luego lees libros del tipo “Las cien mejores películas...” resultan ser de lo más superficial, se limitan a una pequeña ficha técnica, a una sinopsis argumental y poco más, no hay análisis fílmico y el comentario suele ser ridículo. Sin embargo, las editoriales los publican constantemente.

Aquí escribimos libros tan absolutamente estúpidos como *Las 101 mejores películas de terror* ¿Pero quién es usted para decidirlo?! O uno que ha salido ahora sobre las “mejores” películas de terror moderno, prologado por Jaume Balagueró que, además, hace unas películas aburridísimas, que las empiezas a ver y sabes lo que va a ocurrir siempre ¡Vamos a hablar claro!

Si hay un motivo por el que ahora veo la “botella medio llena” es porque me he dado cuenta de que lo importante es que tu pequeña obra, escrita con cuatro cuartillas en tu despacho, haya dado la vuelta al mun-

do, que vaya a Estados Unidos y la gente me reconozca por la calle, que Spielberg y Tarantino digan allí que soy un fenómeno, que vaya a Francia y me hagan homenajes sin parar, que vaya a Alemania y ocurra lo mismo, o que desde Japón me hayan pedido que escriba un prólogo para un libro monográfico que han escrito sobre mí ¡Es que no me lo puedo creer! Allí los únicos cineastas que tienen libros son o los americanos de primerísima fila o los japoneses ¡El mismo Akira Kurosawa llegó a decirme, con motivo de *La bestia y la espada mágica*, que era el director extranjero que mejor había captado el espíritu japonés! La gran paradoja es que Daniel Aguilar, que es quien ha movido todo esto y es fan mío, es hermano de Carlos Aguilar, quien durante mucho tiempo (ahora ya no, se ha atemperado) se ha estado metiendo conmigo. ¡Que conste que no tengo nada contra él! Ha pasado el tiempo y ahora ya las críticas me dan igual. He recibido numerosas ofertas para filmar en Estados Unidos, pero como ya te he dicho no hablo bien el inglés y he dicho que no porque no quiero engañar a la gente, no puedo hacerlo. Cuando he tenido que rodar en inglés siempre he pedido a la productora que me ponga car-

teles con los diálogos para poder leerlos porque no domino el idioma. Hablo alemán perfectamente, francés perfectamente, italiano y español, pero no hablo inglés ¡¿Qué le vamos a hacer?! Es el idioma más importante, y eso me ha costado muy caro. De joven, marcharme a los Estados Unidos me parecía una cosa temeraria, pero ahora bien que me arrepiento.

Luis Alberto de Cuenca, el poeta, escribió una cosa muy bonita sobre mí, diciendo más o menos “Ustedes habrán visto un maravilloso cuadro de Goya en el Museo del Prado que tiene varios títulos pero uno de ellos es *Contra corriente*, se ve la cabeza de un perro que trata de salvarse ¿Y qué tiene que ver un perro de Goya con Paul Naschy? Entre cánidos anda el juego”. Paul Naschy siempre ha ido a contra corriente ¿Qué le vamos a hacer? Yo podría haber hecho esas películas insulsas y tan poco trascendentes, que van a morir al final todas, que en su día recibieron premios pero ahora nadie las recuerda, o esas que ahora sólo se reponen en “Cine de barrio”, pero las mías ya no van a morir nunca, es imposible, mis películas, con todos sus defectos, ya no

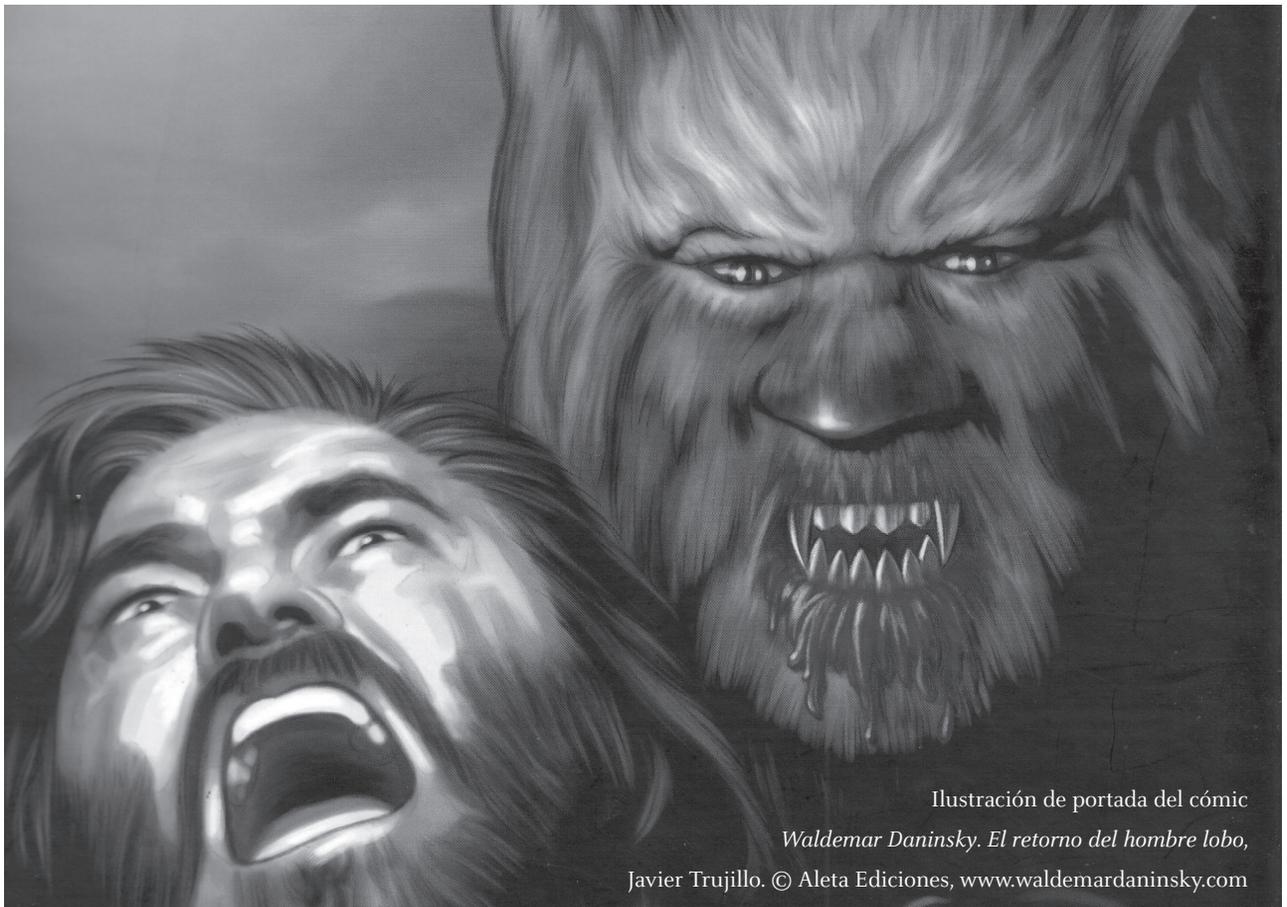


Ilustración de portada del cómic

Waldemar Daninsky. *El retorno del hombre lobo*,

Javier Trujillo. © Aleta Ediciones, www.waldemardaninsky.com



Fotogramas de *Deadly Seagulls / Gaviotas asesinas*, © Artistic Producciones, Colombo Films y Paul Naschy, imagen gentileza del co-productor Luis Colombo.

hay quien las quite porque están en el alma de los fans. He recibido cartas de fans que te pondrían los pelos de punta, de asociaciones de excombatientes del Vietnam, de hospitales infantiles, etc. y las responsables de todo esto son mis películas. El Cine Fantástico tiene unas connotaciones muy especiales de las que carecen otros géneros y, además, me he dado cuenta de que mis películas se conservan muy bien, no pasa el tiempo para ellas. ¡Hombre, nadie es perfecto, ni siquiera Billy Wilder! He hecho lo que he podido y, a veces, lo que he querido. Tuve una brutal ruptura con todo cuando tuve el ataque al corazón y estuve a punto de morir, para mí fue una lección terrible, pesaba casi 90 kg, como peso ahora y me quedé en 53 Kg. Cuando me vi entonces en el espejo no me lo podía creer, estaba como una víctima del hambre en Auschwitz, con unos bracitos y unos hombritos... me dije “¡Dios mío, esto no puede ser!” Por cierto, en ese momento el cine español no existió, no me hicieron ni caso, ni siquiera la gente que había trabajado conmigo... eso fue toda una lección. Pero luego, cuando voy a hacer una película ¡Bien que me llaman! Una lástima pero es así. Cuando se murió León Klimowsky, que había trabajado con todo el cine español dirigiendo más

de 200 películas, no fue nadie al funeral, éramos tres, ése es el agradecimiento que da el cine español. Antonio Vilar, el galán de galanes, murió en la indigencia y le tuvimos que pagar el entierro entre varios amigos. Cuando se supo que Nadiuska estaba viviendo en la calle, hablé con un grupo de actores y actrices que pertenecían a la Casa del Actor para pedir que la ayudaran y se negaron respondiéndome: “¡Esa no era actriz!”. Bueno, no sería una gran actriz en su tiempo pero actuó en muchas películas e ingresó mucho dinero en taquilla en su época, pues bien, se desentendieron de ella, no quisieron ayudarla. Éste es el cine español, y no creas que estoy exagerando nada, todavía es peor. Eso que dicen de que todo el mundo es bueno me lo paso yo por el forro de los cojones, la gente es mala por naturaleza, como decía la cancioncilla que incluí en mi película *El caminante*: “Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos, porque Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos”.

¿Se ha sentido influido por alguno de los grandes actores del cine de terror? ¿Ha tomado a alguien como modelo para afrontar la interpretación de sus personajes?

No, sinceramente no, los admiro mucho, fundamentalmente a Boris Karloff, pero ni por mi físico, ni por mis posibilidades, ni por mi manera de hacer podía coger nada de ellos. Tuve la suerte de conocer a casi todos. El contacto que tuve con Narciso Ibáñez Menta fue muy agradable, trabajamos en *El retorno del Hombre-Lobo* y creo que dentro del género era un actor importante que pertenecía, además, a la vieja escuela, se maquillaba él mismo, etc. Guardo un buen recuerdo de él como profesional y como persona. Mi favorito es Boris Karloff, además tuve la suerte de trabajar con él. Luego está Lon Chaney, el padre, que junto a Karloff son mis dos actores totémicos dentro del Fantástico. Pero me gustan todos, unos más que otros, claro, Peter Cushing me parece sensacional, a Christopher Lee le considero fundamentalmente una presencia, más que un actor es una presencia, y también es un mito. Me parecen magníficos Claude Rains, Basil Rathbone, el mismo Lugosi con su teatralidad y todo, lo que lamento mucho es su final. A Lon Chaney hijo le tengo una gran simpatía por haber hecho *El Hombre-lobo* (*The Wolf Man*, George Waggaer, 1941). De los actores en general, al margen de los del Fantástico, tengo especial fijación por Marlon Brando, un actor que se aleja muchísimo de mi forma de hacer pero que era fascinante, era tan carismático que daba igual lo que hiciera, era verle y fascinarte, eso es algo que sólo está en los privilegiados, te quiere la cámara o no te quiere. Otros de mis favoritos han sido Gregory Peck que me parece un coloso, los dos villanos que hizo en su carrera, en *Duelo al sol* y en *Los niños del Brasil* (*The Boys from Brazil*, Franklin J. Schaffner, 1978), han quedado como ejemplo de auténtico buen hacer, y me hubiera gustado verle más en ese tipo de papeles, porque eran tan antagónicos a su figura habitual... También me gustaba Montgomery Clift, con esa personalidad y esa mirada de animal perseguido. De los modernos, ya sé que voy a caer en el tópico, pero De Niro y Al Pacino me parecen de lo mejorcito. Luego me gustan también actores un poco insólitos como Frank Langella que hizo un Drácula estupendo (*Dracula*, John Badham, 1979), y le he visto en el teatro interpretando a Cyrano de Bergerac y estaba espléndido.

Como actor, ¿se ha sentido bien o mal dirigido?

Te voy a decir la verdad, ningún director me ha dirigido, me han dejado a mi aire ¡Me he sentido más desarropado! Pero bueno, son así las cosas, en el fondo era casi mejor, pero aquello desanimaba terriblemente porque parecía que no le importabas al director; por eso yo, como director, soy muy cuidadoso con el actor, nunca le digo: "Eso está mal", le digo: "Bueno, vamos a hacer otra"; pero nunca desamparo a un actor, porque el actor es la vida de la película, además el actor, la actriz, son muy frágiles, hay que tener mucho cuidado con ellos, los hay insoportables y los hay magníficos. Yo he conocido todas las etapas, he cogido actores que llegaron a trabajar en el cine mudo, como Carlos Casaravilla y José Nieto, hasta actores de moda en la época postfranquista y actores de la última hornada, y los primeros fueron los más humanos, los mejores y los más fáciles de dirigir. Soy un actor con carisma, salgo en una pantalla y tengo carisma, y como yo, otros, y eso no es tan fácil. La cámara te quiere o no te quiere, pero uno no sabe de qué depende.

En 2004 Naschy sorprende en *Rojo sangre* con una de las mejores interpretaciones de su carrera. La madurez del actor se muestra en su plenitud con un papel complejo que permite un planteamiento versátil en el que caben el horror y la comedia, mixtura genérica y función metalingüística en una película auto-referencial desde los títulos de crédito iniciales hasta el final donde se parodia (más bien se satiriza) a la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas y sus premios Goya. El Pablo Thevenet de *Rojo sangre* demuestra la capacidad de Naschy como actor, los matices que, con la experiencia, ha sabido incorporar el actor a su técnica, caracterizada por una habitual sobriedad que no siempre ha ofrecido los mismos resultados. Sorprendentemente, Naschy demuestra estar dotado para la comedia gracias al humor irónico que empapa la película. Autor del guión, Naschy confiere al film un claro tono autobiográfico, configurando una ácida crítica a ciertos sectores de la sociedad española y, muy es-

pecialmente, a la industria audiovisual. La acritud de los ataques viene justificada por la propia experiencia vital del autor que, en esta irregular película, encarna a un actor, una vieja gloria en paro al que se le niega toda oportunidad de continuidad profesional digna. A partir de lo concreto, Naschy denuncia sin concesiones dos problemas generales: por un lado, el peculiar funcionamiento de la industria cinematográfica y televisiva en España, y por otro, la degradación moral de la sociedad consumista que se interesa por la vida privada de famosos y famosillos, divulgada por programas-basura de corte sensacionalista y chismoso que todos conocemos bien. Una película notable por la altura de la interpretación de Naschy, la calidad general del reparto (salvo alguna que otra excepción), la fotografía, el maquillaje y las escenas de acción; aunque bien por culpa del guión (obra del propio Naschy) o bien a causa de la inexperiencia de su joven realizador, el ritmo narrativo y el interés argumental de la película decae en un par de ocasiones y su conclusión no queda expuesta con la claridad que sería deseable.

Rojo sangre ¿Una venganza o un acto de justicia?

Yo nunca he tenido ayuda de nadie, he tenido “desayuda”, enemigos, palos por todos los sitios; me refiero a España porque toda la negatividad que he recibido en este país ha estado ausente en el extranjero: me descubrieron los belgas y los holandeses, luego los franceses, los alemanes y luego norteamericanos y japoneses, fundamentalmente, y a ellos les debo mucho ¡A ellos sí les debo! Ahora mismo vuelvo de los Ángeles donde me han dado el Premio al Mejor Actor del Cine Fantástico de la Historia y me han dado también el Premio Fangoria a toda mi carrera (que lo tiene muy poca gente) e igual me ocurre en Francia, en Alemania... España es el único país... bueno, me concedieron la Medalla de Oro de Bellas Artes ¡Qué ya es mucho! Tiene muchísimo mérito que a uno le den la máxima condecoración del arte en España haciendo cine fantástico. Mis compañeros, la Academia y todos estos organismos extrañísimos que crean para premiarse entre ellos nunca me han concedido nada. De todos modos prefiero recibir un premio en

el extranjero que un premio aquí que nunca tiene los orígenes muy claros. En su día fui propuesto por Pilar Miró para el Goya de Honor, y llegó el momento y aprovecharon que Pilar Miró murió para no dármele. Pertenezco a la Academia desde que se inició y al principio pues sí, estaba ilusionado, luego ya me di cuenta de que era un cachondeo y no he vuelto más allí, ni a la entrega de premios ni a nada. La verdad es que con cuarenta años de profesión merecía al menos, no ya un premio, pero al menos que me hubieran llamado alguna vez para entregar algún premio, pero ni éso. La realidad es ésa. De todos modos, tener en un país tan complejo como Japón una monografía sobre mi vida y obra es un gran orgullo, soy el único español que la tiene, y en América tampoco creo que haya muchas biografías de cineastas españoles, y las mías están allí y en Inglaterra y en Francia... entonces, claro, es lo que dije en la Filmoteca Española cuando me hicieron un homenaje (cosa que me hizo mucha ilusión), cuando salí al escenario a presentar el ciclo dije que yo me lamía en el extranjero las heridas que me producían en España. Y dicho esto, porque podría decir muchas cosas más y todas muy feas, he llegado a la conclusión de que hay dos desgracias notables que afectan a los cineastas del cine español: la primera nacer en España y la segunda, más grave todavía, dedicarte al cine fantástico, amándolo como yo lo amo, porque, además, el cine fantástico español nunca te devuelve todo lo que te debe. Ni Balagueró, ni Amenábar, ni Plaza, ni todos estos cineastas jóvenes y protegidísimos que van haciendo cine por ahí, habrían hecho nunca cine fantástico si no hubiese existido antes Paul Naschy, aquello trajo todo esto y yo creo que no precisamente para bien, en muchos casos para mal, para degradación del género. No hay ni cine clásico ni cine moderno de terror, hay simplemente cine de terror y todo depende de la época en la que se rueda, eso es todo. Yo empecé en el 66 y sigo en el 2007 haciendo cine de terror.

NOTAS

- (1) La película ha pasado a titularse *Gaviotas asesinas / Deadly Seagulls*.
- (2) Carlos Aured y Fernando Fernan-Gómez fallecieron en el periodo comprendido entre la realización de la entrevista y su actual publicación.